

LA DICTADURA DEL RELATIVISMO

¿Qué se entiende por “*dictadura del relativismo*”? ¿Quién ha promocionado el término?

1 – Una parábola budista

El cardenal **Ratzinger**, en su libro *Fe, verdad, tolerancia* hace referencia al relativismo: “*Un rey del norte de la India reunió un día a un buen número de ciegos que no sabían qué es un elefante. A unos ciegos les hicieron tocar la cabeza, y les dijeron: -esto es un elefante-. Lo mismo dijeron a los otros, mientras les hacían tocar la trompa, o las orejas, o las patas, o los pelos del final de la cola del elefante. Luego el rey preguntó a los ciegos qué es un elefante, y cada uno dio explicaciones diversas según la parte del elefante que le habían permitido tocar. Los ciegos comenzaron a discutir, y la discusión se fue haciendo violenta, hasta terminar en una pelea a puñetazos entre los ciegos, que constituyó el entretenimiento que el rey deseaba*”.

2 – Homilía del 18 de abril de 2005

Mons. Ratzinger hizo célebre la expresión “*dictadura del relativismo*” desde que se refirió a ella durante la homilía que pronunció en la Misa Pro Eligendo Pontifice, previa al cónclave en el que él mismo resultó electo como **Benedicto XVI**: “*Cuántas doctrinas hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuántos modos de pensar... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido agitada por estas olas, botada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo y así en adelante. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza cuanto dice San Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a arrastrar hacia el error. Tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, viene constantemente etiquetado como fundamentalismo, mientras el relativismo, es decir el dejarse llevar por cualquier tipo de doctrina, aparece como la única aproximación a la altura de los tiempos modernos. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus deseos.*

Nosotros, en cambio, tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el verdadero hombre. Él es la medida del verdadero humanismo. Adulta no es la fe que sigue las olas de la moda y la última novedad; adulta y madura es la fe profundamente radicada en la amistad con Cristo. Es esta amistad que nos abre a todo aquello que es bueno y nos dona el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre engaño y verdad”.

3 – Diálogo de Benedicto XVI con Peter Seewald

En este diálogo, publicado bajo el título *Luz del mundo*, el periodista dice: “*Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos*”. A lo que el Papa responde: “*Por eso, es preciso tener la osadía de decir: sí, el hombre debe buscar la verdad, es capaz de la verdad. Es evidente que la verdad necesita criterios para ser verificada y no falseada. También ha de ir acompañada de tolerancia. Pero la verdad nos muestra entonces aquellos valores constantes que han hecho grande a la humanidad. Por eso hay que aprender y ejercitar de nuevo la humildad de reconocer la verdad y de permitirle constituirse en parámetro.*

El contenido central del Evangelio de Juan consiste en que la verdad no puede imponer su dominio mediante la violencia, sino por su propio poder: Jesús atestigüa ante Pilato que es la Verdad y el testigo de la verdad. Defiende la verdad no mediante legiones, sino que, a través de la pasión, la hace visible y la pone también en vigencia”.